



“Desaprobación” en el Capitolio al plan de enviar más tropas a Irak

DAVID BROOKS, CORRESPONSAL ■ 29

Se espera un efecto psicológico positivo al quitar 3 ceros a la moneda venezolana

□ Propone Hugo Chávez paquete de acciones contra la inflación □ Anuncia reducción de 5% al IVA, subsidios y ley para realizar expropiaciones por razones de seguridad alimentaria

■ 25

BBVA figura ya entre las primeras veinte entidades financieras en EU

□ Consolida su presencia en la franja dorada con la compra del banco Compass Bancshares, en la mayor adquisición de su historia

ROBERTO GONZALEZ AMADOR ■ 24

Gil representa ya aquí a la empresa española Telefónica

ROBERTO GONZALEZ AMADOR ■ 22

columnas

DESFILADERO • JAIME AVILÉS	4
LOS DE ABAJO • GLORIA MUÑOZ	17
MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	26

opinión

ARTURO ALCALDE JUSTINIANI	19
BERNARDO BÁTIZ V.	19
ENRIQUE CALDERÓN A.	20
MIGUEL CONCHA	20
SILVIA RIBEIRO	24
MATTEO DEAN	31

De milpas y otras quimeras

La crisis del maíz, saldo de 25 años de neoliberalismo y abandono del campo



ARMANDO BARTRA

El auge de la agricultura industrial y el estancamiento de la milpa campesina, dos focos que revelan los efectos de la política gubernamental hacia el campo ■ María Luisa Severiano

Lo que vale una tortilla: Asia es impensable sin arroz, y Europa inconcebible sin trigo. En cambio aquí, en Mesoamérica, nos estamos quedando sin maíz. Y los gobiernos dicen que no hay problema, que son cosas del mercado y que el mercado las va a remediar... algún día.

Así, en 2007 los mexicanos amanecemos pagando casi el doble por la tortilla. Todo porque desde hace 25 años los neoliberales en el poder dejaron de fomentar la milpa alegando que importar era más barato, de modo que hoy, cuando en el mundo se disparan las cotizaciones de un cereal que se emplea también –y crecientemente– para la producción de etanol, tenemos que comprarlo fuera y a cualquier precio, porque aquí escasea, pero también porque hay ocultamiento y especulación.

Con una producción anual promedio de 20 millones de toneladas, México todavía es autosuficiente en maíz blanco. Aunque, visto más de cerca, esto no es tan buena noticia, pues las cosechas que han crecido son los cultivos del noroeste, sobre todo de Sinaloa; siembras de riego, intensivas en agroquímicos y de altos rendimientos, que además acaparan los subsidios; en cambio, la producción maicera en tierras de temporal y con menores rendimientos no ha dejado de disminuir. Así, el maíz devino agrogocio empresarial mientras la milpa campesina se estancaba y retrocedía.

Además de que la autosuficiencia es sólo en maíz blanco, en cambio traemos de Estados Unidos un promedio de 7 millones de toneladas anuales del amarillo, que es para uso industrial o forrajero. Pero cuando hay escasez y precios altos en el mercado mundial, el maíz blanco se exporta con subsidio, se da al ganado en sustitución del amarillo y se oculta con fines especulativos. De modo que siendo autosuficientes y aun excedentarios en el grano para consumo humano, para completar lo que se ocupa en las tortillas debemos comprar en el extranjero un maíz caro, amarillo y en parte transgénico.

Si queremos comer, los mexicanos necesitamos importar más de 100 mil millones de pesos anuales en alimentos, entre ellos 25 por ciento del maíz que aquí se consume. ¿Cómo llegamos a esto? ¿Por qué, si antes nos dábamos abasto sobradamente, caímos en la dependencia? La respuesta es sencilla, pero alarmante: porque desde los ochenta del pasado siglo los tecnócratas en el poder renunciaron voluntariamente a la soberanía alimentaria en nombre de las “ventajas comparativas”; un paradigma según el cual es mejor exportar mexicanos e importar comida que apoyar a los campesinos para que cultiven aquí nuestros alimentos. El resultado ha sido dependencia alimentaria y migración, es decir, hambre y éxodo.

Y cuando los precios del maíz se disparan, y con ellos los de la tortilla, el hue-

vo, el pollo, la carne de puerco... los empleados de Calderón proclaman que los designios de la oferta y la demanda son inescrutables, limitándose a autorizar importaciones que servirán para que se siga especulando, y a convenir con los acaparadores un aumento de “sólo” 30 por ciento. Incremento brutal para quienes tienen en la tortilla su principal alimento, que por si fuera poco no se respeta.

Racismo alimentario: El maíz es identidad porque es el sustento de los pobres, el alimento básico de la mayoría del pueblo mexicano. En *El nuevo cocinero mexicano*, libro de recetas publicado en 1831, se define al maíz como “Planta (...) indígena del suelo americano (...) que se ha cultivado con sumo provecho de la gente pobre, que en su fruto ha encontrado un alimento sano, sabroso al paladar y barato”. Sin embargo, después de la apología, se afirma también que: “este ramo de industria se ha descuidado enteramente con notable perjuicio de los pobres, que tendrían pan a menos precio, por ser siempre más barato el maíz que el trigo”. Por su parte, unos años antes, el científico y viajero Alejandro Humboldt escribía, refiriéndose a México: “...el maíz debe considerarse como el alimento principal del pueblo, como lo es también de la mayor parte de los animales domésticos (...) El año en que falta la cosecha de maíz es de hambre y miseria”.